

Si...

Si puedes mantener en su lugar tu cabeza
cuando todos a tu alrededor

han perdido la suya y te culpan de ello.

Si crees en ti mismo cuando todo el mundo
duda de ti,

pero también dejas lugar a sus dudas.

Si puedes esperar y no cansarte de la
espera;

o si, siendo engañado, no respondes con
engaños,

o si, siendo odiado, no te domina el odio
y aún así no pareces demasiado bueno o
demasiado sabio.

Si puedes soñar sin que los sueños te
dominen.

Si puedes pensar y no hacer de tus
pensamientos tu único objetivo.

Si puedes conocer al triunfo y la derrota,
y tratar de la misma manera a esos dos
impostores.

Si puedes soportar oír toda la verdad que
has dicho,

tergiversada por malhechores para engañar
a los necios.

O ver cómo se rompe todo lo que has creado
en tu vida,

y agacharte para reconstruirlo con

herramientas maltrechas.

Si puedes amontonar todo lo que has ganado

y arriesgarlo todo a un solo lanzamiento;
y perderlo, y empezar de nuevo desde el principio

y no decir ni una palabra sobre tu pérdida.

Si puedes forzar tu corazón y tus nervios y tus tendones,

para seguir adelante mucho después de haberlos perdido,

y resistir cuando no haya nada en ti

salvo la voluntad que te dice: «¡Resiste!».

Si puedes hablar a las masas y conservar tu virtud

o caminar junto a reyes, y no distanciarte de los demás.

Si ni amigos ni enemigos pueden herirte.

Si todos cuentan contigo, pero ninguno demasiado.

Si puedes llenar el inexorable minuto,
con sesenta segundos de lucha bravía...

Tuya es la Tierra y todo lo que hay en ella,
y lo que es más: ¡serás un hombre, hijo mío!

adelal

Rudyard Kipling (Bombay 1865-1936)